

dad, se ha dejado olvidada por nuestros legisladores, que no han pensado hasta hoy en otra cosa sino en hacer su negocio, y después de nueve años nos encontramos aun mas atrasados cuando nuestro suelo presta recursos infinitos á la prosperidad.

El hombre es un ser que se reproduce sin ninguna variacion en la parte intelectual, de manera que los hijos de los sabios nacen tan ignorantes como los del hombre mas estúpido. Esto ha sucedido y sucederá eternamente, como que es una ley de la naturaleza: ninguno ha nacido sabio y esto lo enseña la historia, y la experiencia lo confirma, así vemos en aquella que tan ignorantes nacieron los hijos de Adán, como los del mas desgraciado indigena de nuestro suelo. La educación es, pues, la que saca al hombre del estado de bruto y lo conduce al estado de ser humano y sensible, trasformando las inclinaciones viciosas con que nacemos y que eternisa la ignorancia, en virtudes útiles á todos nuestros semejantes. Los niños abandonados en las florestas atestiguan de una manera perentoria la verdad de este aserto. Ellos han huido al aspecto de sus semejantes, y han dado pruebas de la ferocidad mas inaudita. Lamertrie y otros refieren multitud de casos de esta naturaleza que prueban el poderoso imperio de la educación. Verdad tan manifiesta ha sido olvidada por nuestros legisladores y por eso la educación es el asunto de que menos se acuerdan: ellos quieren tener esclavos tributarios y nada mas, siendo esto el alma de una sociedad bien ordenada. La educación es sin contradiccion uno de los ramos mas interesantes de la política y del que depende que los hombres sean buenos hijos, mejores esposos, excelentes padres y por consecuencia buenos ciudadanos. La educación es el resorte principal que mueve á las naciones: con ella las leyes serian inútiles, y sin ella aquellas se multiplican sin fin, hasta tener que formularlas para cada una de las acciones del hombre. Por eso ha pasado á prologo que *el hombre es lo que lo hace la educación*. De esta falta es de donde saca su origen el cúmulo de males que afligen hoy á nuestra patria y que como una plaga destructora se multiplican los vicios mas degradantes. Sin virtudes no puede existir ninguna república, ni los miembros de ella pueden ser verdaderamente libres.

El hombre tiene necesidad de algunas luces para sentir las ventajas de la libertad, y la clase infima entre nosotros habia sido embrutecida por la ignorancia: á esto se agrega que el amor á la independencia, se aumenta con la posesion de los bienes. ¿Y cómo adquirir estos sin la industria ni ocupaciones útiles?

Todas las naciones ilustradas han visto con una predileccion notable á los artesanos; pero en la nuestra se ha tenido como infantes á los hombres que poseian un oficio, desdeñándose los padres de tener hijos artesanos, y hé aquí una de las muchas causas del atraso en que se encuentran nuestras artes y manufacturas. Ya es tiempo de olvidar para siempre estas preocupaciones degradantes y que el artesano, el militar, el letrado, y el legislador formen una sola.